

1. Caracterización general

<p><b>1.1 Acotación del análisis</b></p> <p>El concepto de <b>Ensanche</b> engloba en Madrid una geografía urbana dotada de una aparente homogeneidad morfológica e histórica. La codificación académica de su origen unitario, en el Plan de Carlos María de Castro, de 1859, allienta esa consideración, reforzada además por englobarse en "el mismo capítulo" que el Ensanche de Barcelona, con el que tiene algunos rasgos comunes pero del que se diferencia por su menor consistencia teórica y sus resultados, más trastocados respecto al proyecto original.</p> <p>Nuestro Ensanche, o sería ya mejor decir nuestros "Ensanches", han sido estudiados con detalle desde muy diferentes puntos de vista. Por ello, sería reiterativo e inoportuno fatigar este diagnóstico con referencias particularizadas a sus procesos de formación y evolución. La posibilidad de consulta directa a los numerosos trabajos y fuentes documentales, que reseñamos selectivamente en Anexo, servirá para completar los muy numerosos aspectos que no podemos incluir, y casi ni aludir, en estas notas.</p> <p>Los razonamientos que expondremos serán, así, breves, por la indispensable concisión del formato de este Documento de Diagnóstico; sesgados, por eludir aproximaciones de "amplio espectro" sobre los fenómenos urbanos, y tratar al contrario de constreñirse a los enfoques temáticos del <b>paisaje urbano</b>; indiciarios, esto es tratando de apuntar indicios, incluso dispersos y desordenados, con los métodos propios de los "cuadernos de notas" de los investigadores de campo, más que de elaborar trabadas consideraciones judiciales o prolijos pliegos notariales; y, en fin, <i>lensos</i>, al proponerse caracterizar los rasgos fundamentales de los ambientes y flujos, pero con un cierto forzamiento en cuanto a las intenciones o atenciones de actuación.</p>
<p><b>1.2 Homogeneidad geométrica y diferenciación social en el proyecto de Carlos María de Castro</b></p> <p>El Ensanche madrileño no se conibió como una malla isotópica en cuanto a actividades y caracterizaciones sociales sino con criterios de diferenciación, aunque ya no repetitivos de la sociedad del ancien regime, como los que defendía Mesonero Romanos, sino "ordenados" según un avisado conocimiento de la ciudad del capitalismo industrial moderno de la época: así, Castro concibe Chamberí como distrito fabril; Almagro y Paseo de la Castellana como sector aristocrático; el amplio tejido entre Castellana y carretera de Aragón (lo que después conoceremos como Barrio de Salamanca) como barrio de clases medias; el área posterior al Retiro como barriada obrera; y las zonas del sur como sectores industriales y agrícolas.</p>
<p><b>1.3 Dislocaciones geométricas en la absorción de barrios existentes de Chamberí y Peñuelas. El desmantelamiento del plano de Castro.</b></p> <p>Son bien conocidos los episodios de modificación del proyecto inicial de Castro en el proceso que Rafael Mas, en uno de los más documentados estudios sobre el tema, denomina "el desmantelamiento del Plano de Castro". Entre esos episodios (escaramuzas o enfrentamientos, pero siempre perdidos por las ideas de racionalidad y defensa de los intereses públicos) destacan algunos aspectos incidentes en la percepción del paisaje urbano:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>&gt; La reducción de las anchuras de calles, salvo algunos ejes.</li> <li>&gt; La supresión de restricciones en cuanto a ocupación interior de las manzanas, conllevando lógicamente su congestión edificada, y haciendo olvidar la generosa idea inicial de Castro sobre los interiores ajardinados.</li> <li>&gt; El abandono de la mayoría de las previsiones de dotaciones y edificaciones civiles</li> <li>&gt; El "achicamiento" o la supresión de los espacios verdes públicos.</li> </ul> <p>Además, el Plan de Castro chocó con las resistencias de los propietarios de asentamientos consolidados al norte (Chamberí) y al sur (Peñuelas) que ya desde 1869 pusieron la victoria de sus planteamientos, implicando la redefinición de los trazados.</p>
<p><b>1.4 Lenta y desigual construcción de las diversas áreas: diferenciación de sus escenas, usos y caracterización social hasta los años 30.</b></p> <p>Esas originarias divisiones sociales del espacio, junto a las sucesivas correcciones del Plan fueron además moldeadas por la lenta realización del Ensanche. El examen de los documentados planos de finales de los 10 hasta los primeros 30, en una etapa de inmersión del país en la economía del capitalismo liberal, dibuja con precisión la fragmentación y desigualdad de los procesos de edificación:</p> <p>Sólo se habían completado los tejidos más cercanos al casco en el este y en el norte, mostrando numerosos vacíos en las áreas más alejadas, en contraste con la densidad de los suburbios que se armaban después de esos intersticios "en espera" (Tejón y Cuatro Caminos, La Prosperidad, La Guindalera, Puente de Vallecas).</p> <p>En el noroeste, en el barrio de Argüelles, predominaban claramente los vacíos sobre las construcciones. Con la imprescindible consideración de la extensa presencia de las infraestructuras de servicios de agua de la ciudad, "los terrenos del Canal de Isabel II"</p> <p>Al oeste, en el barrio de Rosales, eran mayoritarias las construcciones.</p> <p>En el sur el crecimiento había sido muy reducido, como reflejo de la debilidad de la industrialización madrileña, y a la vez como expresión de la escasa "demanda solvente" procedente de las clases trabajadoras, que por su escasos recursos se veían obligados a recurrir a otras ofertas de alojamiento, en el casco antiguo o en los suburbios proletarios. Los planos de esos años muestran la "sobreposición" de dos geografías urbanas, la construída, irregular y dispar de Las Peñuelas, y la virtual del trazado reticular.</p> <p>Pero aun es más sorprendente observar el vacío del área posterior al Retiro, lo que había pretendido ser barriada obrera en las previsiones de la época de redacción del Plan, infundadamente optimista acerca del "futuro industrial" de España y de su capital.</p>
<p><b>1.5 Completamiento y renovaciones hasta los 60: la acentuación de la heterogeneidad.</b></p> <p>En los años 40 y 50, ante la obvia debilidad de los procesos inmobiliarios privados, los Ensanches fueron vistos por el Régimen sobre todo como peculiares "áreas de oportunidad", para implantación de algunas de las actuaciones predilectas del nuevo sistema: barrios de clases medias impulsadas con ayudas oficiales, promociones corporativas, tanto de funcionarios como de personal de servicios (como el Parque Móvil), grandes equipamientos sanitarios, institucionales o de seguridad, etc.</p> <p>Estas actuaciones, a veces con planteamientos arquitectónicos de cierto valor, tuvieron como común defecto su fragmentación y autonomización, sin criterios urbanos sobre los insueltos problemas de las discontinuidades de los trazados, los grandes "efectos frontera" entre tejidos, la carencia de espacios libres...</p>
<p><b>1.6 ¿Ensanche unitario con rasgos secundarios o mosaico de barrios heterogéneos sobre mallas geométricas y normas comunes?</b></p> <p>Los procesos de crecimiento posteriores a la postguerra fueron se inscribieron en esos intersticios urbanos y a la vez operaron puntualmente sobre solares vacantes o sustituyendo edificaciones "débiles", con unos marcos urbanísticos y unas referencias de lenguaje arquitectónico muy diferentes por supuesto de las originarias de la segunda mitad del XIX pero también de la "moderación" de las primeras décadas del XX.</p> <p>Esas diferencias en las dimensiones y las formas en la escena edificada fueron acentuando aún más las diferencias en el paisaje urbano, y no olvidemos nunca, en la escena social, ya marcadas antes de la guerra.</p> <p>Pero quizá serían aún mayores las delimitaciones y despieces que en la percepción urbana introdujeron algunas grandes ocupaciones institucionales y dotaciones públicas, sobre todo en los 50 y 60, conformando algunas áreas vacantes, sobre todo al este, al norte y al noroeste, como enclaves segregados de sus tejidos y de fuerte presencia "material" y quizá aún más intensa identidad "mental": los grandes hospitales y clínicas al borde este. La FNMT y edificaciones de algunos de los sectores más representativos del franquismo, como el INI o cuerpos de seguridad, también en los bordes o intersticios del este. Ministerio del Aire y cuarteles en el barrio de Rosales. Sucesivos reforzamientos de los "terrenos del Canal", en el norte.</p>

<p><b>1.7 La inserción de grandes estructuras comerciales y los procesos de "imantación" de las actividades: otro modo de reforzar las diferencias.</b></p> <p>Junto a los enclaves institucionales o dotacionales, con su rasgo común de "exclusión", tanto en su caracterización urbana como grandes fortificaciones (de la salud, de la administración, del control militar o policial) como en la percepción subjetiva como espacios de acceso "restringido", al margen del libre fluir de lo urbano, aparecen desde los 70 otros enclaves de naturaleza muy diversa: los grandes centros comerciales (Corte Inglés y Galerías Preciados, junto a otros menores más recientes), que constituyen por así decirlo el reverso de los anteriores: "cerrados" arquitectónicamente, tratan de ejercer las mayores y más continuas atracciones...</p>
<p><b>1.8 Sobreposiciones y desdibujamientos entre escenas urbanas y representaciones sociales, entre vecindarios asentados y flujos de transeúntes...</b></p> <p>No hemos hablado hasta ahora de los corrientes sociales de esos múltiples relatos de la construcción urbana desde mediados del XIX hasta la mitad del XX, pero entendemos que resulta implícito para cualquier conocedor de la ciudad.</p> <p>El examen de esos aspectos debe conjugar necesariamente enfoques diacrónicos y sincrónicos: ¿Cómo entender sino la evolución del área primigenia del primer Ensanche promovido por el Marqués de Salamanca, desde su marcatejo originario por todos los rasgos "compactos" de la cultura urbana burguesa de la época, hasta su reciente conformación híbrida de boutiques y franquicias, entre oficinas de "amplio espectro" y sedes de alta representación, y todo ello casi sin viviendas?</p> <p>Si queremos tomar apuntes sobre el modo en que se han ido hilvanando y deshilachando esos relatos urbanos nos será de gran utilidad la consideración de los relatos literarios que se han engranado en cada uno de esos ámbitos: La Colmena, en el barrio de ZOOOOOOOO; los paisajes de Argüelles en las narraciones cortas de García Hortelano, pobladas de moderados funcionarios; los barrios del sur en Aldecoa, entretejidos de XXXX.</p>